

Observaciones del Sr. Jimenez, D. Miguel, sobre la accion terapéutica de la Comelina tuberosa.

1^a—Señora de 49 años, con frecuentes metrorragias, efecto de un cáncer uterino ulcerado. Solo se le contenian con inyecciones de la solucion de extracto de Comelina.

2^a—Señora de 53 años, en iguales circunstancias. Las inyecciones sirvieron por tres meses para contener sus metrorragias: al fin nada hicieron y sucumbió en el marasmo á que contribuyeron las pérdidas casi continuas.

3^a—Señora de 39 años, con metrorragias contínuas, aunque ligeras, originadas de un estado general anémico. Hasta la fecha y desde hace mas de seis meses, lo único que reprime por algunos dias las pérdidas son las mismas inyecciones.

4^a—Jóven de 20 años; con metrorragias que se han atribuido á un estado clorótico porque no hay fundamento para suponer alguna alteracion en la matriz. Se han moderado mucho aquellas con el uso al interior del extracto, aunque tambien ha hecho simultáneamente uso de las preparaciones de fierro.

5^a—Jóven de 14 años, con epistáxis frecuentes y abundantes en los cuatro últimos estíos. En el presente bastó al comenzar aquella de tres inyecciones de la solucion para contenerlas, y no han vuelto á presentarse.

6^a—Jóven de 11 años, escrofuloso y con algunos síntomas de tubérculos pulmonares incipientes. Tuvo una hemotisis que desapareció en tres dias, tomando al interior un escrúpulo diario, dividido en dos tomas del extracto.

CASOS NEGATIVOS.

1^o—Señora de 32 años, amenazada de aborto al tercer mes de su tercer embarazo. La hemorragia que determinó aquel accidente no se dominó con las inyecciones ni con otro medio alguno: cesó con el aborto.

2^o—Niño de tres á cuatro años, con hemorragias nacidas de unas hemorroides. Resistió á las inyecciones y fomentos con la Comelina: cedió á la cauterizacion.

3^o—Hombre de cosa de 60 años, con hematuria, de origen mal definido. No ha cedido á frecuentes ensayos hechos interior y esteriormente.

Observaciones del Sr. Jimenez, D. Lauro, sobre la accion terapéutica de la Comelina tuberosa.

LEUCORREAS.

1^a—Srita. C. P., de 36 años, doncella, de constitucion deteriorada: clorótica; padecia casi desde la edad de 20 años de leucorrea sintomática de una fleg-

masía uterina. A los quince dias de tomar dos granos bis de extracto de Comelina, disminucion marcada de la leucorrea, á pesar de no haberse mejorado sensiblemente de su clorosis.

2ª—Srita. R. D., de 39 años, de constitucion débil, casada, con nueve hijos; á consecuencias de un parto, leucorrea que reconoce por causa una flegmasía simple del cuello uterino. Cura despues de ocho dias de usar de una inyeccion diaria, compuesta con una dracma de extracto de Comelina, en una libra de agua.

3ª—Sra. S. P., cañada, obesa, linfática, sin hijos, de 38 años de edad; padece de una inflexion del útero, y tiene una escoriacion sobre el lábio anterior del cuello uterino sumamente dolorosa, con leucorrea abundante. La escoriacion á los quince dias estaba á punto de desaparecer, y la leucorrea casi habia desaparecido, y esto bajo la influencia de la inyeccion anterior.

4ª—Sra. L. J., casada, con cuatro hijos, bien menstruada, constitucion débil, clorótica á consecuencia de un parto, flegmasía simple, pero intensa, del cuello uterino, con leucorrea abundante. La inyeccion anterior la curó en cuatro dias.

5ª—Sra. L. R., de 30 años, casada, con tres hijos, clorótica, deteriorada por sufrimientos morales. Despues de sus partos siempre ha estado obligada á prolongar por muchos dias su permanencia en la cama: en el último ha podido levantarse á los doce dias, no obstante haberse desarrollado el mismo accidente, que se disipó en esta vez bien pronto, por la misma inyeccion de Comelina.

6ª—Sra. M. L., viuda, con tres hijos, de 40 años de edad, clorótica; padece de hemorragias uterinas que reconocen por causa una flegmasía granulosa del cuello, que parece ser de naturaleza cancerosa. Queda despues de una de las hemorragias una leucorrea rebelde á los medios ordinarios, y que cede en diez dias á la administracion de una píldora bis de 2 granos de extracto de Comelina, y bajo la accion tópica de la inyeccion anterior.

METRORAGIAS.

1ª—Sra. A. D., de treinta y tantos años de edad, casada, de temperamento sanguíneo y nervioso, algo deteriorada. En su octavo parto le quedó una metroragia abundante, que ya se habia presentado en sus periodos menstruales. Curó á la tercera inyeccion de Comelina.

2ª—Sra. L. de D., casada, de 34 años, clorótica, y de constitucion deteriorada, tiene una metroragia á los ocho dias de haber parido su tercer niño. Cura á la segunda inyeccion de Comelina.

3ª—C. R., de 38 años de edad; de temperamento sanguíneo, pero flaco; es casada, tiene un prolapsus del útero y muy desgarrado el perineo. Pare su niño sétimo y una hemorragia algo abundante se presentó á los quince dias. Su curacion se obtiene á las 48 horas con el extracto de Comelina en inyecciones.

4ª—Sra. J. A., de cincuenta y tantos años, viuda, sanguínea, algo robusta, tuvo un aborto recién casada, y lleva doce años de no menstruar. Sus últimas reglas fueron abundantísimas, y hoy lleva tres días de una hemorragia uterina, sin otro motivo que haber andado algo más de lo que acostumbra. Cura en un solo día, bajo la influencia de la Comelina, administrada en píldoras de 2 granos ter., y con una inyección bis de extracto.

5ª—Sra. M. N., de 24 años, muy deteriorada, clorótica, mal alimentada, linfática, casada hace 6 años, pero sin hijos; tiene un aborto y queda una metro-ragia que ha resistido por cinco días á los astringentes y al reposo. Desaparece al tercer día con píldoras, tomadas cada tres horas, de seis granos de extracto de Comelina, y con una inyección bis del mismo. Se repite el accidente á los tres días por haberla mudado de una habitación á otra, y el mismo medio la restablece en dos días: pero en una tercera vez, en que por haberse levantado vuelve la sangre, no bastó el medio. Curó con inyecciones de sulfato de alúmina y con píldoras de fierro.

6ª—J. L., de 40 años, viuda, con cuatro hijos, nerviosa, algo anémica; padecía desde algún tiempo metrorragias en la época en que venían sus reglas: son abundantes y dependen de una afección cancerosa del cuello uterino. En la penúltima, la Comelina disipó el accidente en menos de dos días. Tomó 5 píldoras de seis granos de extracto, y se puso cosa de cuatro inyecciones de la misma preparación; pero en la última que tuvo hace dos meses, ni aun habiendo asociado á estas preparaciones el fierro, pude conseguir la curación. Esta la obtuve con el sulfato de alúmina.

Observaciones del Sr. D. Angel Iglesias sobre la acción terapéutica de la Comelina tuberosa.

Una señora de 50 años. Se le estirpó un tumor epitelial implantado en la parte anterior de la encía de la mandíbula inferior. Hubo hemorragia abundante que no se contuvo con la compresión, con el agua fría ni con una solución concentrada de alumbre. Se le aplicaron las hojas mascadas de la Yerba del Pollo (Comelina), y se contuvo al momento la hemorragia, no habiéndose presentado después. Dos años más tarde el tumor se reprodujo estendiéndose más que la primera vez. Se hizo una segunda estirpación, y después de ella, para evitar en cuanto fuera posible otra reproducción, se cauterizó la superficie sangrienta con el fierro rojo. No obstante esto, vino á poco una hemorragia que no se podía contener con la compresión ni con el agua fría. Se usó entonces una fuerte solución acuosa del extracto de Comelina (5j en 3iv) aplicando hilas empapadas en ella, y la hemorragia se contuvo. En ese día y el siguiente se reprodujo dos veces la hemorragia y en ambas volvió á ceder con la solución referida.

Una señora de 60 años, entró al hospital de Jesus con una metrorragia que llevaba dos meses de padecer, sin que cediera mas que momentáneamente á las diversas inyecciones astringentes y otros medios que contra ella se habian empleado. No obstante haberse reconocido que estas hemorragias estaban sostenidas por el desarrollo en el interior del útero de algun producto patológico, se aplicaron inyecciones de una solucion del extracto de Comelina (3j por ℔j de agua) y la hemorragia se contuvo inmediatamente. En los cuatro ó cinco meses que duró la enfermedad, dos ó tres veces se presentó de nuevo la hemorragia, aunque mas ligera, y siempre cedía á la inyeccion referida. Muerta la enferma se encontró en la autopsia el útero distendido como en un embarazo á término, y dentro de su cavidad multitud de coágulos fibrinosos, mas ó menos antiguos, y un cuerpo duro que por desgracia circunstancias accidentales impidieron poder determinar su naturaleza.

Una señora de 45 á 50 años, entró al hospital de Jesus con una hemoptisis poco abundante pero sostenida, sin que los síntomas racionales ni los signos estetoscópicos autorizaran á creer que estaba sostenida por tubérculos ú otra afeccion del pulmon. Despues de emplear sin éxito diversos medios, se le dió el extracto de crameria, 5 en el dia, en píldoras de á 2 granos. Se sostuvo este método por 5 dias, sin notar alivio ninguno. Al 6º dia se le administró el extracto de Comelina á la misma dosis y de la misma manera que el de crameria, y desde ese dia la hemorragia cesó sin haberse vuelto á reproducir.

Un jóven, como de 30 años, llevaba quince ó veinte dias de padecer una hemotisis, que á falta de otros síntomas se calificó de esencial. Lo sujeté por espacio de tres semanas al uso del extracto de Comelina, ya en tisanas ó ya en píldoras, subiendo progresivamente la dosis hasta media dracma diaria sin conseguir alivio ninguno. Administré despues otros diversos astringentes, entre ellos el percloruro de fierro ayudado de otros medios, pero sin ventaja ninguna. El enfermo se fué fuera de México y no he sabido el resultado de su enfermedad.

Un enfermo de 40 años de edad, constitucion débil, llevaba mas de dos meses de padecer una hemorragia abundante por el recto, que lo habia estenuado. Reconociendo este intestino no encontré hemorroides, ulceraciones ni degeneracion ninguna que explicara el mal. Administré el extracto de Comelina tanto en lavativas como al interior, en píldoras y en dosis sucesivamente crecientes sin obtener alivio. Usé entonces del tanino y del percloruro de fierro y el mal cedió por algunos dias, pero despues se reprodujo debilitando mucho al enfermo. Fué éste atacado de una diarrea que lo hizo sucumbir á los 5 dias.

Hace cuatro meses fuí llamado en consulta para una señora de 40 años de edad y constitucion débil. Llevaba ocho dias de tener una metrorragia que de dia en dia se hacia mas abundante, no obstante del empleo de diversos medios y entre ellos inyecciones fuertemente astringentes. Reconocí que la causa del mal era el desarrollo de una afeccion maligna del útero (fungus hematodes). Aconsejé el uso de inyecciones del extracto de Comelina (3j por ℔j), y á la pri-

mera la hemorragia cesó, la enferma fué mejorando, se levantó de la cama y su familia la creía ya buena; pero hace pocos días he sabido que el mal ha vuelto, aunque ignoro si se ha usado de nuevo la Comelina.

La señora N., jóven de 20 años, robusta, de temperamento sanguíneo. Lleva cinco abortos verificados siempre á los dos y medio ó tres meses de embarazo; vienen acompañados de fuerte hemorragia, y en dos de ellos (los últimos), aunque se ha tratado enérgicamente luego que se han anunciado, no ha sido posible contencrlos. En Julio del presente año (1866), tuvo el último aborto: en Agosto y Setiembre vino su menstruacion á la época de costumbre; en Octubre comenzó ésta á su tiempo y moderada, pero repentinamente y sin motivo, se hizo muy abundante, convirtiéndose en un verdadero flujo. La posicion, los refrigerantes, las ventosas al thorax, los sinapismos á las estremidades superiores y las lavativas opiadas, no bastaban á moderarlo. Se hizo entonces una inyeccion del extracto de Comelina disuelto en agua (5j por lbj), pero nada produjo: se hizo una segunda dos horas despues y la hemorragia se moderó continuando muy ligera. Al siguiente dia que se hizo mas abundante, se repitió la inyeccion y la hemorragia volvió á moderarse sin desaparecer. Continuó ligera por espacio de diez dias (cuatro mas que los que á esta señora duraba su menstruacion), al cabo de los cuales cesó todo y la señora quedó buena.

Observaciones del Sr. D. Manuel Soriano sobre la accion terapéutica de la Comelina tuberosa.

Desde que mi amigo el Sr. Herrera me encargó emplease la Comelina como astringente, varias veces he hecho uso de ella: ahora, queriendo conocer sus resultados terapéuticos, he formado los siguientes apuntes, advirtiéndole que la he ensayado en un buen número de casos y casi siempre con un éxito feliz, y no los menciono todos por no hacer difusos estos apuntes: haré, pues, conocer aquellos que en mi juicio son mas notables, y los cuales pueden tenerse como casos bien marcados de un éxito en su empleo.

1^o—En el mes de Julio de 1864 asistia á una señora que tenia tubérculos pulmonares y vivia en el molino del Puente de Solano. Varias veces habia tenido hemotisis, pero ninguna como la que en el referido mes le trató. En las hemotisis anteriores, bien que ligeras, habia empleado los astringentes comunes y con los cuales habian cedido. En el caso que refiero habia ya empleado el tanino y el acetato de plomo sin ningún éxito: mirando, pues, que no dominaba la enfermedad, me resolví á emplear la Comelina: le dí una píldora de á dos granos cada tres horas, y en doce la hemorragia cesó y no volvió despues á presentarse mas.

2^o—En el mes de Febrero de 1865, el dia 7, fuí llamado de la casa del Sr. B. para asistir á una criada que tenia una fuerte hemotisis. Segun pude saber

por el conmemorativo, siempre que, por cualquiera circunstancia, se le detenía su menstruacion, se le presentaba la hemotisis arrojando sangre en bastante cantidad. Su constitucion era pletórica; ella misma sabia el remedio para detenerla y tomaba el cocimiento fuerte de crameria: en esa ocasion no habia sido suficiente para contener la sangre y alarmada me habia hecho llamar. Le administré píldoras de Comelina de á grano, una cada dos horas, y en seis la sangre se detuvo.—Posteriormente supe que á los dos meses siguientes se habia presentado otra vez la hemorragia; que habia hecho uso de mi receta y que por segunda vez le habia surtido.—Despues no he vuelto á saber nada.

3º—En el mes de Junio de 1865, asistia á una señora en la 1ª calle de San Ramon. Tenia hacia un año una metritis ulcerosa que le ocasionaba frecuentes pérdidas sanguíneas: el 22 de dicho mes tuvo una algo abundante, y no obstante de haber hecho uso de una solucion de alumbre en inyeccion y del tannino al interior, la hemorragia persistia, por lo que me determiné á usar la Comelina. Puse una inyeccion bis de la siguiente fórmula: agua ℥iv: Comelina ℥ij. Una píldora ter de un grano de Comelina; y sostenido este método dos dias, cedió la enfermedad, y despues, mientras la asistí, no se volvió á repetir.

4º—Del mes de Julio del año pasado á acá, he asistido á una señora que vive en la calle de Manrique, de cuatro ó cinco metrorragias que ha padecido. En las primeras ocasiones ordenaba varios astringentes de los conocidos, y para que la enfermedad cediese era necesario algun tiempo. Hoy ella misma se aplica su receta y la metrorragia cede en dos ó tres dias: la fórmula es la siguiente: agua ℥iv: sal de Comelina, ℥j, jarabe de azahar ℥iij: para cucharadas, una cada dos horas. Una inyeccion bis de esta fórmula: agua ℔j: Comelina ℥ij.

5º—En Julio de 65 asistia á una señora en el callejon de Santa Clara. Padecia de una degenerencia cancerosa del estómago desde hacia 3 años; varias veces habia tenido gastroragias, que sin ser abundantes, decia, la debilitaban mucho. Cuando yo la ví padecia una desde la noche anterior; la sangre era poca en efecto: vistos los buenos resultados de la Comelina le aconsejé la usase y le ordené una píldora de á grano cada tres horas: en un dia cedió la enfermedad. Despues no he vuelto á verla.

6º—El dia 15 de Octubre de 1865, en el meson de Balvanera practiqué la circuncision por una fimosis adquirida por accidentes sifilíticos, á un señor de San Luis Potosí. Me acompañaron mis compañeros y amigos los Sres. Pando y García Figueroa. No tuvimos que ligar mas que dos arterias pequeñas; la hemorragia se hacia en tela, y para contenerla puse unas hilas empapadas en la solucion siguiente: agua ℥j, Comelina ℥j; despues de unos diez minutos de aplicacion la hemorragia cedió.

7º—En Abril del presente año asistia á una señora en la calle de Chavarria. Habia padecido de una metritis ulcerosa que le ocasionaba frecuentes pérdidas sanguíneas. Mis antecesores habian empleado los astringentes y siem-

pre la enfermedad difícilmente cedia. La constitucion de la señora era eminentemente pletórica. El dia que la ví la metrorragia era fuerte. Le ordené la pocion siguiente: agua ℥iv: sal de Comelina ℥i: jarabe de azahar ℥iij: cuchara da cada hora. Una inyeccion bis de la siguiente solucion: agua ℔bj: Comelina ℥j. Al siguiente dia no obstante esto la hemorragia continuó sin notarse ningun alivio; entonces doblé la dosis de ambas medicinas y sostuve éstas por dos dias, al fin de los cuales la enfermedad decayó. Hoy la asiste el Sr. Peón en Orizava, á quien la recomendé, y segun me ha dicho su familia no ha vuelto á presentarse la hemorragia.

8º—En 29 de Mayo del año pasado asistí á una señora en la calle de Venero. Padecia con frecuencia metrorragias despues que pasaba su periodo menstrual; algunas veces eran tan abundantes que la obligaban á guardar cama: en esa ocasion le aconsejé usar la pocion é inyeccion de Comelina, segun la fórmula que he dicho arriba, y en dos dias cedió la enfermedad.—En el mes siguiente se repitió ésta dos veces en el mes; volvió á usar la Comelina y siempre con buen éxito. Despues no he vuelto á saber mas de ella.

9º—Este caso es verdaderamente tipo del poder astringente de la Comelina. Se trataba de una muchacha que tenia un tumor fibrovascular sobre el lábio superior y en las ventanas de las narices, de una regular magnitud y á quien operó mi apreciable amigo el Sr. D. Lázaro Ortega el dia 13 de Julio de 1866 en la calle de la Estampa de la Concepcion. Teniamos preparada una solucion de dos dracmas de Comelina en media onza de agua. Dimos el cloroformo y comenzó á disecar por el lado izquierdo del tumor, habiendo hecho antes una incision longitudinal á lo largo del tabique nasal, con el objeto de dividir en dos el tumor y facilitar la diseccion. Despues que hubo acabado, la sangre saltaba, ademas de en tela, por varias arteritas de tercero y cuarto órden; aplicamos la solucion con hilas y dejamos éstas durante algunos minutos, al cabo de los cuales, con grande sorpresa nuestra, vimos que la hemorragia se habia detenido: dejamos las hilas puestas y continuamos la diseccion de la parte derecha del tumor; tambien aquí tuvimos las dos elases de hemorragias y volvimos á aplicar las hilas con la solucion: el resultado fué idéntico, de tal modo, que no ligamos ninguna arteria y pudimos concluir la operacion felizmente. El Sr. Ortega dejó las hilas aplicadas y sostuvimos todo el aparato por un vendaje apropiado; la hemorragia no se reprodujo, y la curacion se hizo tan completa, que hoy la enferma anda por la calle enteramente curada: el último periodo de su enfermedad lo pasó en la sala del Sr. Muñoz en el hospital de San Andrés.

No concluiré por estos hechos que la Comelina sea un hemostático de primer órden; pero sí creo que su aplicacion es útil en muchos casos.

*Observacion del Sr. D. José Olvera sobre la accion terapéutica de la
Comelina tuberosa.*

D^a G. C., tuvo un aborto al fin del segundo mes de su primer embarazo, ocasionado por un susto: á poco tiempo volvió á estar en cinta y á los dos meses, poco mas ó menos, sin causa suficiente, la hemorragia y dolores uterinos iban á determinar otro aborto: pero el opio y el reposo bastaron para conseguir que la preñez llegara á su término en el mes de Marzo del presente año. A los trece dias despues del parto, padeció la parida tres accesos de calenturas intermitentes periódicas, que cedieron con la quinina; pasó bien dos dias: pero al tercero, es decir, diez y nueve despues de dicho parto, vino una hemorragia en la mañana que se contuvo por la toma de una dracma de cuernecillo de centeno. En la noche del día siguiente se repitió el flujo con mayor fuerza: nueva toma de centeno, cucharadas de quina y ácido sulfúrico, é inyecciones frías de cocimiento de crameria, produjeron otro alivio aparente, porque pasadas doce horas apareció otra metrorragia grave, por la cantidad de sangre y síncope frecuentes. La intolerancia del estómago de la enferma para el cuernecillo y aun para el alimento, me obligó á abstenerme de toda medicacion interna, conformándome con una aplicacion local. Lienzos mojados con agua bastante fría sobre el vientre, inyecciones con solucion de alumbre y el taponamiento, dominaron la salida de la sangre. Por padecer mucho la mujer con el tapon, por los dolores que le producía y por no haber podido orinar en diez y ocho horas, me decidí, aunque con repugnancia, á quitárselo, pensando que luego que hubiera otro flujo, inmediatamente volveria á poner nuevas hilas: esperé media hora y no habiendo señales de hemorragia, encargué que si se presentaba de nuevo en el instante me avisaran. Dos horas despues fuí llamado por el marido de la paciente, que volvia á perder mucha sangre: en el camino me ocurrió que él mismo comprara la *Yerba del Pollo*, la que mandé triturar con agua, sirviendo ésta cargada con los principios de la yerba, para los geringatorios, siendo estos suficientes para contener la hemorragia; sin embargo, no queriendo que la desgraciada enferma sufriera mas, apliqué de nuevo el tapon humedeciendo las hilas con la misma agua.

Desde entonces no ha habido hasta la fecha otro accidente, si no es la anemia necesaria, por la enorme cantidad de sangre perdida; pues ésta fué tal, que si hubiera sido de una vez, sin duda la mujer habria muerto.

Esta observacion es interesante, porque mi falta de memoria sirvió para probar la eficacia del medicamento. Si hubiera recordado sus buenos efectos al principio, luego habria aplicado el hemostático y no seria posible compararlo con los otros remedios: pero en el caso referido, casi no habia ya accion y verdaderamente era pasiva la hemorragia; circunstancia fatal, en que casi siempre son impotentes los otros hemostáticos.